

¿POR QUE CREO EN DIOS?

(S. M. SHAHAB AHMAD)

La respuesta más sencilla a esta pregunta es que creo en Dios porque existe un Dios. Desgraciadamente, la gente ha permanecido dividida por este tema durante mucho tiempo. Unos creen en Dios y los otros niegan Su existencia.

Una de las objeciones esgrimidas por los ateos contra la existencia de Dios es que no podemos ver a Dios al igual que vemos otros objetos que nos rodean. La respuesta más fácil a esta pregunta es que nuestros ojos ven objetos materiales y Dios no es un ser material.

El ser humano ha sido dotado de cinco sentidos: vista, oído, tacto, olfato y gusto; y el conocimiento de los objetos que existen a nuestro alrededor se adquiere utilizándolos. Usamos nuestros ojos para percibir formas y colores, nuestros oídos para distinguir las voces y nuestra lengua para saborear los alimentos, etc. Es decir, tenemos que utilizar los órganos sensoriales adecuados.

Es un hecho que cada órgano de los sentidos tiene un límite y trabaja dentro de un margen. Los ojos no pueden ver objetos microscópicos o la totalidad de los objetos muy grandes. Los ojos también pueden percibir colores como el violeta, añil, azul, verde, amarillo, naranja y rojo así como sus mezclas, pero no los rayos ultravioletas e infrarrojos, que forman parte de espectro. De forma similar, el oído humano percibe ondas sonoras con una frecuencia comprendida entre los 20 y los 20.000 ciclos por segundo, pero no puede oír por encima o debajo de este margen. Sin embargo, es un hecho científico que las ondas sonoras con una frecuencia menor de 20 ciclos por segundo y mayor de 20.000 ciclos por segundo existen. ¿Puede un hombre con su razón negar la existencia de objetos microscópicos, rayos ultravioletas e infrarrojos, u ondas sonoras con una frecuencia menor de 20 ciclos por segundo y mayor de 20.000 ciclos por segundo aun cuando no pueda verlos u oírlos? Definitivamente no.

Además, conocemos muchas cosas de nuestro entorno por deducción y sin depender de cualquier órgano sensorial, por ejemplo, el amor, el odio, etc. Vemos a una madre mimando a su hijo y a una persona enfadada en acción, pero no vemos ni el amor ni la ira por sí mismos. Los deducimos.

El Santo Corán ha respondido de la forma más bella a la pregunta: **¿Por qué Dios no es visible a los ojos, o por qué no puede ser percibido por ninguno de los órganos sensoriales?** en el siguiente versículo:

Estamos más cerca de El incluso que su vena yugular (50:17)

¿Ha visto alguien su vena yugular? Basados en este versículo del Santo Corán, los sufis dicen que Dios no es visible al hombre porque El está más cerca del hombre que el objeto más próximo y más lejos que el objeto más apartado. (Nadie puede ver un objeto demasiado cercano o demasiado alejado de uno mismo).

Encontrar a Dios a través de los toscos órganos de los sentidos es un vano intento. El Santo Corán dice:

Las miradas no pueden alcanzarle, pero El alcanza las miradas. El es el Inconmensurable, el Omnipotente. (6:104)

El Santo Corán proclama repetidamente que sólo Dios es el Creador del universo. En respuesta, los ateos dicen que si Dios ha creado el universo, ¿quién ha creado entonces a Dios? Esta objeción está basada en una generalización errónea, que puede responderse de las siguientes maneras: Todos los principios y reglas científicas tienen un límite y no pueden aplicarse en todas las situaciones. Por ejemplo, si derramamos líquidos en recipientes de formas diferentes, toman la forma de los mismos. Por lo tanto, se deduce que los líquidos cambian de forma según la de los recipientes o vasijas. Pero esta regla no es aplicable a los sólidos. Un sólido mantiene su propia forma con independencia de la de los recipientes. Tanto los líquidos como los sólidos son objetos materiales, pero hay dos conjuntos de reglas diferentes para cada uno de ellos. Una regla de aplicación para los líquidos no es válida en el caso de los sólidos y viceversa. Si ese es el caso en los cuerpos materiales, ¿cómo puede generalizarse a Dios una regla basada en hechos materiales, siendo El un ser inmaterial?

El punto a comprender es que el universo ha sido creado y lo que se crea necesita de un Creador. Pero Quien es Creador y Eterno no necesita de otro Creador.

Por consiguiente, la proclamación del Santo Corán se confirma fielmente:

Toda alabanza pertenece a Al-lah solo, Señor de todos los mundos. (1:2)

De nuevo el Santo Corán dice:

Dí: "El es Al-lah, el Unico; Al-lah, el Independiente e Implorado por todos". (112:2-3).

Todas las cosas y seres dependen de Dios y El es Independiente e Implorado por todos. Todo tiene necesidad de El y El no necesita de nadie. No necesitó la ayuda de ningún ser o material para crear el universo.

Que cada cosa distinta de Dios sea dependiente no es una afirmación vacía. Los

siguientes ejemplos lo apoyan. Los animales, incluido el hombre, necesitan alimento, agua, aire, calor, luz, etc. para su supervivencia. Las plantas necesitan de agua, aire, calor, luz, etc. La tierra depende del sol, la luna y un número de estrellas que le proporcionan calor, luz, etc. El sol, para matener su volúmen necesita gases que toma de otros astros. De hecho nada en el universo es completo en sí mismo, ni siquiera el menor de los átomos. Nada es autosuficiente; todas las cosas dependen de alguna otra para su existencia. Dios solo es un Ser Que no depende de ningún ser o cosa. En resumen, cada cosa de este mundo o de otros mundos necesita un Creador y Sustentador, y Ese es Dios.

LEY TESTIMONIAL

Una gran prueba en apoyo de la existencia de Dios es la ley testimonial. En relaciones y juicios materiales, procedemos con afirmaciones positivas. El juez registra las declaraciones de los que fueron testigos oculares del incidente, no de aquellos que no lo presenciaron. Un ejemplo aclarará ésto. Supongamos que un número de personas está sentado en una casa y uno de sus amigos pasa por delante. Algunos de los que están sentados en la casa le ven y otros no. Supongamos que después de un rato se suscita la pregunta: **¿ha pasado su amigo por delante de la casa?** La declaración de los que le han visto pasar será aceptada y no la de los que no le han visto. Puede haber una serie de razones para no verle.

El caso de ver a Dios es similar. Unos dicen que han visto a Dios y otros dicen que no. Una declaración es positiva y la otra negativa. Y según la ley testimonial, aceptada incluso por los ateos, la primera declaración es aceptable y válida, pero no la segunda.

Los ateos o los que no creen en Dios no pueden decir que Dios no existe. Lo máximo que pueden decir es que no han visto a Dios, y ésta no es una declaración válida.

Además, al registrar declaraciones de testigos su carácter adquiere la debida importancia. El juez quiere una satisfacción completa sobre el carácter de los testigos cuyas declaraciones recoge. No registra declaraciones de personas de carácter dudoso. Esta ley va también en favor de los que dicen que han visto a Dios.

Si repasamos la historia de los Santos Profetas (la paz sea con ellos) está muy claro que sus caracteres piadosos fueron aceptados por los que les rodeaban. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad (la paz sea con él) antes de ser llamado al ministerio recibió los títulos de **íntegro** y **verdadero** por sus conciudadanos.

En el transcurso de su ministerio y contra una feroz resistencia, el Santo Profeta (la paz sea con él) reta a sus oponentes:

En verdad, he vivido entre vosotros una vida antes de ésto. ¿No queréis comprender? (10:17)

La única respuesta de los oponentes fue el silencio.

El versículo engloba un infalible criterio para probar la verdad de un pretendiente a la condición de profeta. Si la vida de un profeta antes de reclamar su liderazgo como

profeta presenta un extraordinario alto nivel de verdad e integridad y entre ese período y su reclamación no hay intervalo durante el cual se pudiera haber supuesto que ha caído desde ese alto nivel de excelencia moral, entonces su reclamación de la condición de profeta debe aceptarse como la de un hombre altamente moral y auténtico. Naturalmente una persona confirmada en una cierta forma de conducta a través del hábito o el temperamento necesita mucho tiempo para desarrollar en sí mismo un cambio importante para el bien o para el mal. ¿Cómo pudo entonces el Profeta del Islam convertirse repentinamente en un impostor cuando toda su vida anterior a su reclamación a la condición de profeta había sido singularmente honrada?

Otro ejemplo en este sentido es el del Profeta Salih (la paz sea con él). Dice el Santo Corán:

Respondieron: "Oh, Salih, entre nosotros fuiste aquél en quien pusimos nuestras esperanzas. (11:63)

Este versículo indica claramente las grandes esperanzas que la gente de Salih depositaba en él. Y ésto sólo fue posible cuando estuvieron impresionados por su carácter.

En esta época, incluso los oponentes más acérrimos del Mesías Prometido (la paz sea con él) no pudieron señalar ninguna mancha en su carácter.

Entonces, ¿cómo puede ser que un grupo de personas piadosas realice una falsa declaración de que hay un Dios? Por el contrario, a diferencia de los Profetas (la paz sea con ellos), no hay registro alguno sobre el buen carácter y la alta moral de los líderes del ateísmo. De esta forma, la ley testimonial juega en favor de los Profetas, que dicen haber visto a Dios.

CONOCIMIENTO E IGNORANCIA

Todo lo dicho anteriormente conduce a una sencilla regla de lógica, es decir: "Si uno desconoce alguna cosa, no significa que dicha cosa no exista". De ésto se deduce que los ateos o los no creyentes no pueden decir que Dios no existe. Lo máximo que pueden decir es que no conocen a Dios. Fueron candidatos derrotados, mientras que los Profetas, que vieron a Dios, fueron los que consiguieron el éxito. En todas las ramas del saber se acepta la afirmación del candidato con éxito, no la del fracasado. Un ejemplo de un muy importante campo de la ciencia ilustrará este principio.

Hace aproximadamente cien años, el gran científico ruso Dmitri Mendeleev (1834-1907) presentó la Tabla Periódica ante los científicos. En esa Tabla colocó una serie de elementos conocidos en esa época, en sus lugares adecuados y mencionó sus propiedades. Además, colocó en la Tabla una serie de elementos desconocidos en ese momento, en sus lugares hipotéticos y mencionó sus propiedades. Los científicos comenzaron su investigación para descubrir dichos elementos desconocidos. La mayoría de ellos fracasaron. Sin embargo, algunos de ellos descubrieron dichos elementos uno a uno. ¿Dan los científicos, e incluso los no científicos, alguna importancia a las investigaciones de los que no pudieron descubrir los elementos desconocidos? Definitivamente no. Se concede crédito solamente a las

investigaciones de los candidatos que tuvieron éxito.

Parecido es el caso de los Santos Profetas (la paz sea con ellos) y los ateos. Los Profetas fueron candidatos con éxito. Por lo tanto su descubrimiento de la existencia de Dios es aceptable. Mientras que los ateos no tuvieron éxito. Por lo tanto su afirmación no es aceptable.

En realidad, el desarrollo del conocimiento humano depende de la transferencia de conocimientos. Un erudito descubre un hecho. Otros basan su investigación en ello y proceden posteriormente. Si no hubiera sido así, el conocimiento humano nunca podría desarrollarse. Una desventaja de los animales es que no se benefician de la transferencia del conocimiento. Pero en los seres humanos constituye su fuerza. Entonces, ¿por qué no aceptar la afirmación, basada en el éxito, de que Dios existe?.

PREPONDERANCIA DE LOS CREYENTES SOBRE LOS NO-CREYENTES

El Santo Corán dice:

Y hay una guía para cada pueblo. (13:8)

**Y no existe ningún pueblo al que no se haya enviado un Amonestador.
(35:25)**

Mas suscitamos de entre cada pueblo un Mensajero. (16:37)

**Al-lah ha decretado: "En verdad Yo prevaleceré, Yo y Mis Mensajeros".
(58:22)**

¿Qué hecho puntualizan estos versículos? Puntualizan el hecho de que aunque ha habido creyentes y no-creyentes, los primeros han superado siempre en número a los segundos. Está admitido incluso por los ateos. E. Spenser, que de alguna forma se supone que fue el fundador del ateísmo, admite que una creencia muy popular entre las masas, no puede ser falsa. Es también un hecho que muchos ateos en el momento de su muerte se tornan dudosos sobre su fe. Pero lo anterior no es cierto con los creyentes.

ORDEN PERFECTO EN EL UNIVERSO

No deseo repetir que el universo necesita un Creador, pero la perfección del universo es obvia. Dice el Santo corán:

**Bendito sea Aquel en Cuyas manos está el Reino, y que tiene poder sobre todas las cosas. Quien ha creado la muerte y la vida para que pueda probar cual de vosotros es mejor en sus acciones, pues El es el Poderoso, el Sumo Indulgente. Quien ha creado siete cielos en armonía. No puedes ver imperfección alguna en la creación del Dios Clemente. Mira de nuevo: ¿Ves alguna fisura? Si, mira de nuevo, y una vez más tu vista sólo volverá a ti frustrada y fatigada.
(67: 2-5)**

Nadie ha podido encontrar un fallo en la Creación de Dios. Por otro lado, los científicos han admitido el testimonio del Santo Corán. Citando a Flint:

Verdaderamente, la creación de Dios es maravillosa. El sistema solar, del que nuestra tierra es sólo un pequeño miembro, es inmenso, variado y ordenado y sin embargo este sistema no es sino uno de los cientos de millones de sistemas, alguno de los cuales son incalculablemente más grandes que él, con todo los incontables millones de soles y estrellas están dispuestos y distribuidos entre sí de tal forma que producen en todos ellos armonía y belleza. El orden que cubre e impregna el universo es obvio a simple vista, y se extiende más allá de la gama de visión disciplinada, ayudado por todos los instrumentos y aparatos que la ciencia y el arte han podido inventar.

Esto quiere decir que el alto orden del universo apunta a un Supremo Diseñador.

PRUEBA MORAL

Las cualidades morales del hombre apuntan a Dios. El hombre es por naturaleza bueno y está inclinado hacia la bondad. Se arrepiente si se desvía de este camino natural. El Santo Corán puntualiza este hecho en los siguientes versículos:

¡No! Pongo por testigo el Día de la Resurrección. Y pongo también por testigo la facultad auto-acusadora. (75:2-3)

Esto quiere decir, yo pongo por testigo al que se reprocha cada vicio e intemperancia.

De nuevo:

Y por el alma y su perfección. El le reveló lo que es malo y lo que es justo para él. (91:8-9)

A.G. Bilmore, filósofo cristiano, ha tomado la buena naturaleza del hombre como una prueba de la existencia de Dios. Dice que estamos atraídos hacia la belleza y las cosas buenas, pero desconocemos quien ha implantado este deseo en nuestros corazones. Por lo tanto, tiene que admitirse que algún otro ser ha implantado dichos deseos.

Antes de concluir mi conferencia, me gustaría contestar la siguiente pregunta: **¿Por qué algunos pudieron encontrar a Dios y otros no?** La respuesta es que los que pudieron encontrar a Dios adoptaron los medios correctos, y los otros no. Este es un tema muy extenso en sí mismo, por consiguiente, daré la respuesta más sencilla. Cualquiera que intente sinceramente encontrar a Dios, Le llamará para que se manifieste y El lo hará. Los Profetas y otras personas piadosas (Que Al-lah esté contento con ellos) lo hicieron, mientras que los otros no lo hicieron. En realidad, Dios no depende de los esfuerzos humanos para Su descubrimiento. El se revela a Si mismo a Sus servidores. El Santo corán dice:

Las miradas no pueden alcanzarle, pero El alcanza las miradas. El es el Inconmensurable, el Omnisapiente. (6:104)

Todas las alabanzas pertenecen a Al-lah, el Señor de los Mundos.